

La escena en el Evangelio de hoy sobre el juicio de Jesús ante Pilato, y para mi, se puede visualizar mejor en la miniserie de televisión de los años de 1970, hecha por el director de cine italiano Franco Zeffirelli, "*Jesús el Nazareno*". El momento más revelador muestra a Jesús después de haber sido interrogado por Pilato, se ser azotado, y coronado de espinas; en esta escena ahora lleva una capa púrpura brillante, y nuevamente está caminando hacia la cámara de Pilato. Pilato mira directamente al espectador que ve al gobernador romano a través de los ojos de Jesús. Un profundo silencio llena la escena. Se ve que la cara de Pilato muestra confusión y terror al mirar a los ojos de este hombre que ha sido golpeado, que está sangrando, coronado de espinas, cubierto de salivazos, vestido en una 'capa del tonto' como semejando a un rey. En este encuentro Pilato se da cuenta de que no es él mismo el que está juzgando, sino que ¡él es que está siendo juzgado! ¡Pilato es el que está en juicio! Finalmente, Pilato se pone frente a frente a Jesús y demanda: "**¿Quién eres tu?**"

Juan el evangelista, al escribir su relato de la muerte de Jesús, resalta el juicio. Juan escribió este juicio de una manera tal, en que mientras Jesús es el que está siendo juzgado, en realidad todo el resto del mundo está en juicio, excepto Jesús. Además de Pilato, las autoridades religiosas judías, los apóstoles y discípulos, la multitud que estaba observando, y los que estamos oyendo esta historia hoy día—¡todos estamos siendo juzgados! La pregunta de Pilato en la escena de la película de Zeffirelli, "¿Quién eres tu?" Es también nuestra pregunta.

Pilato al igual que nosotros conoce sobre todo de cómo trabaja el poder en el mundo: el poder de gobierno, el poder económico, el poder militar, el poder de los medios de comunicación (sí, aún en el mundo antiguo había medios de comunicación) para modelar e interpretar los acontecimientos— Pilato conoce todo acerca de esto. Pilato es, después de todo, una persona de poder, el brazo derecho local del emperador. Pilato sabe lo que el poder puede hacer—aplantar y aniquilar cualquier persona o cualquier cosa que se interponga en su camino. Sin embargo, Pilato tiene miedo. ¿Por qué?

Pilato tiene miedo porque se ha encontrado cara-a-cara con otro poder, un poder que opera con un conjunto de reglas diferentes, un poder que no viene de este mundo, sino más allá de ella. Pilato y nosotros reconocemos el poder de la verdad, el poder del amor, el poder de Dios.

Pilato conoce y teme que, si bien, puede ser capaz de eliminar el cuerpo físico del detenido que está frente a él, pero se ha dado cuenta de que el poder del cual Jesús habla, el Espíritu, él nunca será capaz de aplantarlo. Incluso en la muerte, tal vez más, este poder vivirá y tiene el potencial de cambiar el curso de la historia.

Esta fiesta de “Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo” no hace mucho tiempo que fue colocado en el calendario litúrgico de la Iglesia. Fue instituida por el Papa Pío XI en 1925, ochenta y siete años atrás como un antídoto contra el laicismo, una forma de vida que deja a Dios fuera del pensamiento humano y de vida, y que organiza la vida humana como si Dios no existiera. En ese tiempo esta filosofía secular estaba tomando una forma política en el surgimiento del comunismo, fascismo y nazismo. Mientras que los particulares gobiernos asociados con estos sistemas han desaparecido, en su lugar nuevas formas de secularismo los han reemplazados— como el individualismo, el materialismo, el relativismo moral, y el ateísmo. Una mirada reciente a acontecimientos en nuestro país, en los últimos diez años por ejemplo, en que hemos sido testigos que los valores religiosos no sólo del cristianismo y del catolicismo en particular, y aún también en otras tradiciones religiosas que han sido empujados a su límite, y si es que no han sido completamente eliminados con el pretexto de "tolerancia secular". El papa al instituir esta fiesta de hoy “Cristo Rey” no sólo quiso proclamar el triunfo de Jesús a través de su muerte en la cruz y luego su Resurrección, sino también el establecimiento definitivo del Reino de Dios en el mundo. El papa Pío XI también quiso llamarnos a nosotros, los fieles católicos, a volver a abrazar a Jesús y el Reino de Dios, y seguir proclamando el don dado por Dios como medio para nuestra propia salvación y de la población mundial. Nuestro actual Santo Padre, el papa Benedicto XVI, en su presente llamado “Año de la Fe” y del reciente Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, ha reiterado la intención de la fiesta de hoy, de Cristo Rey.

Jesús al responder a Pilato, le dice que su reino no es de este mundo. Es un reino en que no se lucha con antiguos medios de guerra. Es un reino en el que los pobres, los humildes, el extranjero, el forastero, los quebrantados de espíritu. estos son los "bendecidos", mientras que los "poderosos son derribados de sus tronos." Es un reino en el cual, aquellos que son los más grandes, se inclinan para lavar los pies de los demás. Este es un reino revelado en desigualdad—pan para alimentar a los hambrientos, cuerpos consumidos de modo que otros puedan tener vida. Sí, Jesús es un Rey, pero un rey que sufre. Él no va a matar por la verdad. Él morirá por ella. No va a exigir un rescate. Él se redimirá. Él va a ganar, no derramando sangre ajena, sino que ofreciendo su propia. Y nos invita a "Haced esto en memoria mía."

"¿Quién eres?" **Esto es lo que Jesús es.**

Padre Jim Secora